

Prólogo



Como su más preciado título, la Catedral de Almería, ostenta el de *Apostólica*, al sentirse heredera de la antigua sede de Urçi, por ser una de las primitivas iglesias de la cristiandad española que hunde sus raíces en el tiempo apostólico.

La diócesis almeriense está bajo el patrocinio de San Indalecio, al venerarlo como su primer obispo fundador, manteniendo una antigua tradición.

Me cabe el honor de presentar la obra *La Iglesia en Almería y sus obispos* que, además de ser una aportación rica a la historia de la Iglesia en España, es, sin duda, una importantísima obra para la diócesis de Almería; ya que el autor, además de noticias novedosas, ha descubierto nombres de obispos perdidos en los tiempos que, al menos, jalonan algunas etapas de la que debió ser una ininterrumpida sucesión apostólica.

Don Juan López Martín por sus publicaciones en *Anthologica Annua*, entre otras muchas, está acreditado como investigador asiduo del Instituto Español de Historia Eclesiástica de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat de Roma. Su aportación en el campo de la teología y de la historia ha merecido el ser citado por diversos autores, algunos de gran valía como Hubert Jedín. Es de admirar la fidelidad mantenida en el campo de la investigación, a pesar de sus muchas actividades en la diócesis de Almería en puestos de gran responsabilidad. Alternar pastoral e investigación no es corriente.

La tenacidad ha producido esta obra que sobre las más variadas fuentes, destaca sobre todo por la aportación de datos de primera mano, hasta ahora desconocidos, por acudir el autor a diversos archivos y principalmente al Archivo Vaticano, que para temas de Almería nadie antes había usado.

Esta obra abre pistas nuevas que otros autores podrán aprovechar en futuras biografías de muchos de los grandes obispos aquí historiados.

Me gozo de haber impulsado al autor a escribir esta obra, en la que ha puesto ilusión y empeño ejemplar. No podía negarle el honor y servicio que me pide.

Mi felicitación más sincera a los editores por el gran servicio a la cultura, asegurándoles que marcan un hito en la historia de Almería.

JUSTO FERNÁNDEZ ALONSO,
Canónigo Archivero del Cabildo de
la Basílica de Santa María la Mayor,
Rector de la Iglesia Nacional Española.
Roma, 24 de junio de 1995.

Introducción



La memoria es esencial para un hombre, un pueblo o una iglesia local que quiera mantenerse fiel a sí misma. Es verdad que no todo el acontecer histórico pertenece a la esencia, pero sí que pone de manifiesto cómo se ha respondido desde el ser a las realidades constantes de la vida.

La Iglesia de Cristo en nuestra tierra lleva ya un recorrido de siglos, primero en la Urci iberorromana, después en Pechina desde el tiempo de la invasión musulmana y finalmente en Almería, heredera no sólo del territorio de las anteriores ciudades, sino de su pasado histórico y vital como diócesis.

Con gran ilusión he dedicado muchos años de mi vida a recoger datos que pudieran enriquecer la memoria de nuestra Iglesia local. Aunque en anteriores publicaciones di a conocer noticias que creí interesantes y de actualidad en su momento, hoy ofrezco el fruto de una larga y minuciosa investigación.

La Iglesia en Almería y sus obispos quiere ser, con la mayor fidelidad posible, reflejo de la andadura de esta Iglesia milenaria en su peregrinación en el mundo. No es poco, en medio de los avatares de la historia, que los almerienses hayan mantenido con fidelidad su respuesta al Evangelio que recibimos posiblemente ya en el comienzo de la evangelización.

Soy consciente de que esta obra es sólo una aportación más junto a tantas otras de gran valor que algunos historiadores ya hicieron. Por supuesto que el lector se dará cuenta de todas las limitaciones que un trabajo de esta envergadura conlleva.

He procurado no hacer juicios de valor frente a los hechos. Si alguno se ha escapado será expresión de mi propia pobreza. Trato de presentar con la mayor fidelidad los datos que encontré en las fuentes. Es cierto que al tratarse de fuentes tan distintas, el valor de las noticias deducidas de los documentos es también vario. Asimismo, mientras que de los primeros acontecimientos y de los primeros

obispos de esta Iglesia las noticias son más escasas, conforme nos hemos ido acercando a los tiempos modernos y al presente, la documentación es más rica y abundante, obligándonos por ello a extendernos más. Señalo como una gran riqueza la aportación de datos, desde fuentes inéditas, hasta ahora no usadas por otros autores, que ofrecen pistas para futuros investigadores e historiadores que completarán con creces biografías y estudios de gran valor y actualidad.

No soy en realidad historiador y por ello pido clemencia a los historiadores que me lean y puedan encontrar lagunas importantes. Sí que, como archivero, he querido prestar un servicio a los que vengan detrás de mí y sobre todo ilusionadamente he tratado de mostrar, una vez más y de forma distinta, el gran amor a mi Iglesia, en la que he servido desde pequeño.

En el deseo de introducir a los lectores les indico que esta obra se divide en tres partes.

La primera: «Desde los orígenes», quiere ser una aproximación a nuestras raíces y un resucitar la memoria de nuestra antigüedad. Ofrezco un pequeño estudio sobre los Siete Varones Apostólicos, así llamados, en la medida en que forman parte de nuestra tradición. Las grandes etapas históricas de la diócesis, van a modo de introducción general al episcopologio. Los obispos antiguos y los titulares de Almería, con sus lagunas, vienen a ser como testigos de la sucesión apostólica en esta Iglesia cuyos orígenes, como sucede a otras antiguas, se pierden un poco en los tiempos, pero que tuvo, sin duda alguna, una auténtica realidad muy primitiva, aunque a nosotros nos hayan llegado noticias mínimas y fraccionadas.

La segunda parte: «Desde la restauración definitiva de la diócesis», presenta los avatares de la Iglesia en Almería desde la Reconquista por los Reyes Católicos hasta el S. XIX. Nos sitúa ya en la continuidad del nombramiento de obispos para la sede almeriense. Nos brinda momentos esplendorosos de esta Iglesia y también las dificultades con que siempre contó esta cristiandad.

La tercera parte: «Después de la caída del Antiguo Régimen en España», presenta cómo esta Iglesia y sus obispos reaccionó ante los grandes acontecimientos de mediado el siglo XIX y del presente. Por ser tan cercana y abundante en documentación he tenido que restringir mi aportación, consciente de que se podrán hacer diversos estudios interesantísimos, tanto desde las pastorales de los obispos, como desde sus informaciones en las visitas *ad limina*. Documentación esta última muy a la mano de cualquier investigador.

Es justamente en esta parte donde pido mayor clemencia a los lectores. Siendo, como archivero, consciente de que la historia que se escribe desde los documentos oficiales es muy distinta de la que se puede escribir desde las realidades vividas por uno mismo, he renunciado a escribir sobre el pontificado de los dos últimos obispos que ocuparon la sede de Almería, dando sólo unas fechas. Las implicaciones personales limitan tanto subjetivamente, por las propias vivencias, que prefiero que otros puedan después escribir con más distancia y por tanto posiblemente con mayor imparcialidad. He incluido el pontificado de Mons. Ródenas García, por que ya han pasado treinta años de su muerte y el del cardenal Suquía Goicoechea, por haberlo tenido que hacer para la Archidiócesis de Madrid, prologando el segundo volumen de sus *Obras y escritos pastorales*.

Los apéndices finales no quieren ser más que unas breves indicaciones de ricos aspectos de nuestra Iglesia que requieren tratamiento especial y que son a la vez esplendor muy expresivo de su caminar histórico.

Quiero dar público testimonio de gratitud a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat de Roma, sin cuya acogida generosa y estímulo hubiera sido imposible para mí la asidua investigación en los fondos del Archivo Vaticano. Rindo homenaje a la memoria del rector que me recibió por primera vez, Mons. Roca Cabanellas, q. e. p. d., y expreso mi afecto más sincero y reconocimiento al actual rector Mons. Justo Fernández Alonso, quien no sólo un día me ofreció la parte de su fichero dedicada a los obispos de Almería; sino que tantas veces me ha acogido, animado y orientado.

Uno así en este trabajo el amor a mi Iglesia de Almería con la fidelidad a la Cátedra de Pedro, e intento un servicio a todos aquellos que quieran conocer un poco más en profundidad nuestra identidad, a través de las huellas que quedaron marcadas en la historia.

JUAN LÓPEZ MARTÍN.

Roma, día 24 de junio de 1995,

Fiesta de San Juan Bautista.